

# CACHORROS SIN MIEDO A NADA

La Unidad de Cría y Socialización Canina prepara perros de trabajo para ser adiestrados en las diferentes especialidades

**L**A Unidad de Cría y Socialización Canina del Centro Militar de Cría Caballar de Ávila, en el Cuartelamiento *El Pradillo*, funciona a pleno rendimiento desde primera hora de la mañana. Cachorros menores de tres meses corretean libremente observados de cerca por sus guías. Olfatean, mordisquean todo y tienen unas inmensas ganas de jugar. Entre ellos, es más que probable que alguno salve una vida el día de mañana.

Son futuros perros de trabajo en pleno proceso de socialización. Desde que en febrero de 2011 comenzara su andadura la unidad canina, la crianza de caballos convive en perfecta armonía con la cría y socialización de cachorros de las razas pastor belga malinois, pastor alemán y Labrador retriever.

El objetivo primordial es que estos cachorros se conviertan en perros de trabajo aptos para ser entregados a las distintas unidades de las Fuerzas Armadas y Cuer-

pos y Fuerzas de Seguridad del Estado. Será entonces cuando, según sus aptitudes, sean adiestrados en las diferentes especialidades caninas: seguridad y combate, búsqueda y rescate, detección de drogas y estupefacientes, rescate de personas, intervención y detección de explosivos.

## ELECCIÓN DE LAS MADRES

Todo proceso de producción, cría y socialización de perros de trabajo comienza con la elección de sus progenitores. Esta unidad

Desde su tercera semana de vida hasta el destete, los cachorros corretean libremente y conocen todo tipo de escenarios que, al no estar vacunados todavía, son recreados en el mismo centro militar de Ávila.





Tres pastores alemanes en fase de iniciación trabajan altura y suelos en un ejercicio supervisado por sus guías.



canina se inició con la compra de seis perras madres con pedigrí, de líneas de trabajo distintas. Hoy son 21, aunque en los próximos meses está prevista la adquisición de tres más para contar con 24. «En los últimos años estamos introduciendo perras nuestras, que han nacido aquí; tenemos cuatro como reproductoras de líneas genéticas propias», apunta el jefe del Centro Militar de Cría Caballar de Ávila, teniente coronel Francisco Crespo Castejón quien dirige, a su vez, el servicio veterinario. Este dato es importante ante la dificultad de adquirir en el mercado perras madres de calidad, cuyo precio puede oscilar entre los 4.000 y 5.000 euros. No obstante, se apuesta por la combinación de perras propias y de compra para no caer en la consanguinidad.

Con 24 perras madres se garantiza, por un lado, tener cada año entre 100 y 120 cachorros y, por otro, proporcionarles a ellas el tiempo necesario de descanso entre cada parto. «Basamos la reproducción en la madre porque es quien está con los cachorros, transmiéndoles una impronta que es esen-

cial; los machos aportan pinceladas», explica el teniente coronel Crespo. Una afirmación que corrobora la soldado Alicia López, guía canina del centro: «En la camada se ven muchos signos de la madre y por eso se tiene en cuenta su carácter a la hora de trabajar con los cachorros. Por ejemplo, si son hijos de Iris, que es más arisca, trabajamos mucho con ellos el vínculo con las personas».

Para seleccionar a las madres se observa, en primer lugar, su genealogía: «Se comprueban los ascendientes. También si tienen pedigrí o el tipo de concursos en los que han

participado. Comprobamos que no haya habido displasias, por lo menos, en cinco generaciones», especifica el teniente coronel Crespo. Aparte, «se valoran mucho los instintos de presa, caza, búsqueda y defensa». En cuanto a los machos reproductores, «basándonos en los principios de eficiencia y eficacia, elegimos perros que prestan servicios en la Escuela Cinológica de la Defensa, en diferentes unidades del Ejército, en la Guardia Real, la Guardia Civil o la Policía Nacional, que sabemos que son excelentes en su trabajo y con cualidades que complementan las de nuestras perras», asevera.

**Se entrega una media de 80 perros al año a las FAS, Guardia Civil, CNI y Policía Nacional**

## LA SOCIALIZACIÓN

En la actualidad se entrega una media de 80 perros al año. Entre sus destinatarios se encuentran el Ejército de Tierra, la Armada, el Ejército del Aire y del Espacio, la UME, el CNI, la Guardia Real, la Guardia Civil o la Policía Nacional. Sin embargo, antes de que esto suceda, es fundamental la socialización, entendida como «el proceso de exposición al cachorro a todo tipo de estímulos para que

## Al cachorro se le expone a todo tipo de estímulos para que sea capaz de trabajar bajo cualquier circunstancia

sea capaz de trabajar bajo cualquier circunstancia», indica el teniente coronel José Curt García, jefe de la Unidad de Cría y Socialización Canina. Para él la premisa está clara: «Un perro de trabajo no puede tener miedo absolutamente a nada; no se trata de que no escuchen los ruidos, sino de que les dé igual. Es inimaginable que un perro de trabajo esté en una misión si se asusta, por ejemplo, al escuchar un disparo».

Durante la socialización se potencian los instintos de presa, caza y búsqueda del perro según el momento evolutivo en el que se encuentre. Por esta razón, la unidad estructura este proceso en cinco etapas: neonatal, guardería, iniciación, transición y potenciación.

En la fase neonatal destaca la estimulación temprana. Desde el momento en el que nacen, el vínculo entre el perro y las personas comienza a forjarse. En los caniles de parto no es extraño encontrar a la soldado Alicia López metida en uno de

ellos, en este caso con una perra madre, Dita, y sus cachorros. «El perro conoce al ser humano, lo tiene en sus recuerdos primigenios, desde que aún no puede apenas ver ni oír; esto facilita que nos quiera desde el principio», afirma el teniente coronel Curt. Mientras, Alicia acaricia, habla a los cachorros e incluso permite que estos escuchen el latido de su corazón. Se interrelaciona tanto con la madre como con los hijos. Está pendiente de cada detalle, por ejemplo, de que todos mamen, que ninguno se quede atrás. Ella, junto a un compañero, guía también a los cachorros en la segunda fase de socialización: guardería, que comienza a partir de la tercera semana de vida. «Esta etapa es la principal ventana de la socialización», señala el jefe de la unidad canina. «Aún no tienen muy desarrollado el instinto de miedo ante el peligro y se atreven a conocer todo tipo de escenarios que recreamos aquí, en el centro, porque a esta edad aún no están vacunados y no podemos

sacarlos a la calle», aclara. En el período de guardería los cachorros se mueven con la camada, juegan con sus hermanos y comienzan a asociar el instinto de caza y presa a un trapo que se convierte en su juguete más valioso. «Aprenden por asociación, de ahí que tenga que gustarles su trapo o su rodillo como a un niño su pelota», puntualiza el teniente coronel José Curt. Así, el trabajo será para ellos como un juego y su juguete el colofón final del mismo.

La tercera fase, la de iniciación, comienza tras el destete. A partir de los tres meses el cachorro se separa de la camada y trabaja de forma más individual, aunque sin dejar de lado el trabajo colectivo. Ahora sí, llega el momento de salir de su área de confort, del lugar en el que ha nacido y conocer el exterior. Los perros pasean por Ávila, se acostumbran a los ruidos propios de una ciudad y a distintos tipos de personas. Van a colegios, residencias, visitan escenarios con agua, escombros, etcétera.



En el Centro Militar de Cría Caballar —arriba— perros y caballos están habituados a encontrarse. A la derecha, tres cachorros reciben el cariño de su guía. Debajo, Zorita, una labradora blanca, realiza un trabajo de búsqueda.



En esta etapa se encuentra, por ejemplo, Astra, una hembra de raza pastor belga malinois que a sus tres meses está aprendiendo a jugar tal y como desea su guía, trabajando así la maduración de instintos. A lo cuatro meses, aproximadamente, el cambio de dentición marcará su paso a la fase de transición. Debido a las molestias que entonces los perros sienten en la boca, apenas se trabaja la mordida y el trabajo se centra de nuevo en la exposición a estímulos.

Después llegará la quinta fase, la de potenciación, conocida como la adolescencia canina, etapa recién estrenada por Zorita, una labradora blanca con medio año de vida que busca con ahínco su juguete en un ejercicio dirigido a que aprenda a batir zonas.

«En potenciación los perros tienen ya seis meses y su carácter definido, tienen claro lo que les gusta. Afrontan búsquedas más complicadas y con mayores problemas por solventar», indica el teniente



En la fase de socialización conocida como «guardería» los cachorros muerden y se disputan su juguete, trabajando así el instinto de caza y presa.

coronel Curt. Aunque en el Centro Militar de Cría Caballar no se les adiestra, sí se intenta potenciar las cualidades individuales de cada uno de ellos y se muestran a las unidades los perros que más puedan adecuarse a sus necesidades.

«La UME pide normalmente perros para rescate, que tienen que ser vitales, con pasión por el juego, resistencia y mucha energía, ya que se enfrentarán a escenarios muy duros, a búsquedas en edificios colapsados y grandes áreas. Deben tener buen ladrido porque ellos normalmente buscan a la persona y la marcan ladrando», sostiene.

## LOS GUÍAS

Detrás de cada logro de un perro de trabajo están sus guías, aquellos que desde su nacimiento los han acompañado en su proceso de convertirse en perros de élite. En la unidad canina del Centro Militar de Cría Caballar hay diez. «Como jefe del centro —resalta el teniente coronel Francisco Crespo— he intentado que todos adquieran una

formación muy específica. Realizan cursos en la Escuela Cinológica de la Defensa, pero también en centros de la policía nacional y la guardia civil». Los guías trabajan por lotes y cada uno de ellos puede socializar al año una decena de cachorros.

Terminada la socialización, cuyo índice de éxito ronda el 70 por 100, los perros son sometidos a una serie de pruebas de aptitud física que realiza el Centro Militar Canino de la Defensa para descartar, entre otros aspectos, algún tipo de anomalía sanguínea o problemas articulares por displasias.

Aparte, deben superar pruebas de aptitud para el trabajo por parte de un equipo



La capitán veterinaria Verónica Pérez controla mediante una ecografía el embarazo de Rima, una de las perras madres del centro militar.

En un canil de parto, la soldado Alicia López acaricia a Dita mientras abraza a su cachorro, estableciéndose un vínculo entre ellos.

## Creada en 2011, la unidad se ha convertido en centro de referencia de la cría y socialización de perros

Hasta los tres meses, los cachorros se crían y aprenden junto a sus hermanos. Después, se separan de la camada y se realiza con ellos un trabajo más individual.



Astra satisface el instinto de presa con la manga que le ofrece su guía. Los perros con una mordida fuerte pueden destacar en seguridad o rescate.

cinológico. No son sencillas y no todos lo consiguen. «De cada diez, siete perros son válidos y tres no», confirma el teniente coronel Crespo. No obstante, la mayoría lo logra y «la satisfacción es enorme cuando otros guías, que completan en las escuelas el trabajo que tú has iniciado con la socialización, te llaman y te dicen que un determinado perro, que ha pasado por tus manos, ha detectado un alijo de drogas o ha evitado que una persona se ahogue», asegura el brigada Félix García, guía canino del centro desde 2015.

Aquellos cachorros que durante el proceso de socialización son descartados por miedos, instintos poco desarrollados para el trabajo o alguna enfermedad son entregados en adopción a través de una protectora de animales. «Tenemos lista de espera», reconoce el teniente coronel Crespo.

### DEBER CUMPLIDO

Doce años de funcionamiento de la unidad canina del Centro Militar de Cría Caballar de Ávila es un período suficiente para hacer balance del camino recorrido hasta ahora. El jefe del centro lo tiene claro. «Es muy positivo. Nos encontramos al límite de nuestra capacidad y las encuestas de calidad que tenemos muestran que los receptores de nuestros perros están satisfechos con ellos. No hemos hecho nada especial, solo cumplir la orden que nos dieron: socializar perros. Era una tarea difícil y hemos demostrado que se puede», expresa con orgullo el teniente coronel Crespo.

«Trabajamos para nuestros compañeros y les ofrecemos los mejores perros. No los forzamos. Son perros alegres, con mucho vínculo y fáciles para trabajar. Son

nuestros, del Ejército, con carácter y mucha personalidad», concluye el teniente coronel Curt. Un cachorro sin miedo a nada puede salvar una vida mañana. Tal afirmación es tan real como lo son Pombo, hoy en la UME y ganador en la especialidad de rescate del XXXIII Campeonato Nacional Militar de Adiestradores de Perros de Trabajo; Panzer, al servicio del Mando de Operaciones Especiales; o Rima, una de las perras madre que mejores camadas ha aportado a la unidad canina. Los tres nacieron y socializaron en el Centro Militar de Cría Caballar de Ávila. Los tres son ejemplo de que el perro no solo es el mejor amigo del ser humano sino, también, su más fiel aliado.

**Victoria de la Barreda**  
**Fotos: Hélène Gicquel**